

PARQUE DEPORTIVO PEPE ROJO - VALLADOLID

PREMIOS PFC COAM 2018

Este proyecto debe entenderse como una intervención integradora de todos los agentes que la rodean, pretendiendo a medio-corto plazo crear un gran polo deportivo para la ciudad y que en un futuro pueda cerrar un anillo verde entorno a la capital. Tanto la ordenación como el diseño de los volúmenes construidos responden a una lógica natural, una concatenación de espacios que se estrechan y se dilatan en función de los flujos de público, la percepción deseada, el grado de privacidad necesario. Por otro lado, debe atenderse a una lógica formal y constructiva: una vez reconducidas circulaciones y visuales se opta por posar sobre este terreno manipulado una serie de volúmenes discretos que no distraigan y que se mimeticen con su entorno, bien reflejando la luz y absorbiendo colores y sombras, bien fundiéndose con el contexto a modo de esbeltos elementos que tamicen la luz de un interior en permanente contacto con el exterior.

“Fíjate en que, aunque parezca algo tonto, me gustaría pensar que mis edificios serán invisibles, que la gente pase por ellos sin verlos [...] Me gusta decir que hemos logrado cierta invisibilidad en la percepción de las cosas”

Enric Miralles
Conversaciones con Enric Miralles. Ed.GG

Dividido en dos partes programáticas fundamentales, la ordenación se articula desde la gran plaza central, elemento absolutamente protagonista que absorbe los flujos de tránsito peatonal desde el aparcamiento, la zona deportiva de Fuente La Mora y los campos auxiliares hacia el estadio y permite una reservada conexión con la zona residencial.

El primer gran bloque programático, el ESTADIO, mantiene la misma lógica compositiva que el propio Plan Director: una envolvente orgánica que dirige el paso y la mirada hacia el objetivo de cada actor; mientras que el interior se organiza con elementos discretos destinados únicamente a albergar su función y pasar desapercibidos. Por un lado, jugadores, directivas y personal autorizado para quienes se reserva la práctica totalidad de la planta baja. Por otro, el público, que ascenderá a las plantas superiores para tomar asiento, recorrer los espacios de relación o alcanzar el club social.

Todos los recorridos son diferenciados, aunque permiten conexiones visuales entre ellos y con otras partes del estadio y la ciudad deportiva.

El segundo gran bloque, la RESIDENCIA PARA DEPORTISTAS, recupera el mismo argumento: una ordenación estudiada en función de los recorridos indicados por el grado de privacidad que concatena diversas plazas, con distintas dimensiones, posibilitando diferentes ambientes sociales: bien una plaza central, bien una plaza compartida por varias habitaciones, bien una plaza privada en el interior del recinto propio de cada usuario. De este modo se juega con la escala de los elementos públicos como si de un poblado se tratase.

Cada unidad habitacional vuelve a ser un elemento discreto y abstracto, posado en el terreno y escondiendo en el interior su gran valor: el patio privado previamente mencionado, que da paso a la zona de estudio/común, desde la que se podrá acceder a la habitación, a la cocina o al aseo.

Se pretende realizar siempre un juego de visuales de modo que conecte de manera muy intensa el interior de la residencia con el entorno natural que la rodea.